

LA CONTINUIDAD DE LA ACADEMIA

Jorge Luna

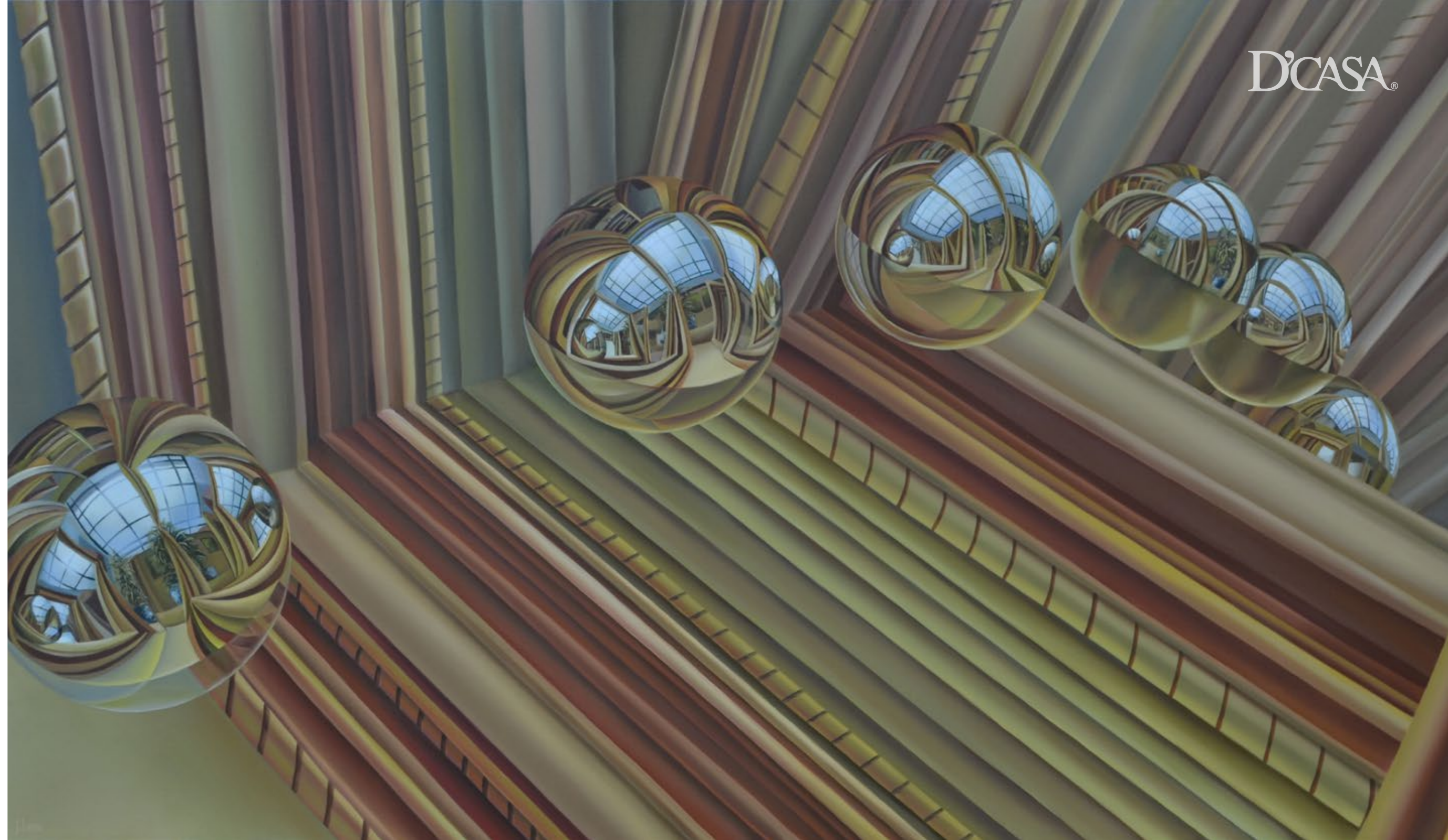
D'CASA®



El método académico persiste por una muy sencilla razón, sus normas son las mismas leyes de la óptica, en otras palabras, se ajustan a la Naturaleza. No solo se trata de imitar un modelo, la intención es recrear, entender la configuración de las formas y colores, razonarlos y sentirlos.

Durante siglos a través de las grandes corrientes del pensamiento, los artistas se esmeraron en comprender los cambios del color cuando los cuerpos son expuestos a la luz o cuando están a la sombra o porqué varían a la distancia, fueron certeros y nos heredaron un sistema perfectamente funcional para representar cualquier visión con asombroso realismo.

Cuando comenzó el estudio de la teoría del color, la interacción de los pigmentos, las fuentes de luz, pero sobre todo el examen del ojo humano, explicaron lo ya conocido en los talleres artísticos. La técnica clásica de la pintura brilló con toda su verdad, la percepción de la luz, gracias a las células fotosensibles demostraron cuán sólidos son los fundamentos de la pintura académica.





En cuanto al color, en lo referente a la representación de la figura y el espacio las baseson igualmente poderosas. Cuentan los historiadores un acontecimiento memorable, cuando se develó una pintura de Piero della Francesca donde había aplicado la perspectiva con toda minuciosidad, la ilusión de volumen y espacio era impresionante, parecía una prolongación de la arquitectura con una escultura tridimensional, costaba trabajo pensar en una superficie pintada.

En el auge del Renacimiento, Luca de Pacioli, un fraile franciscano, tradujo los textos de Euclides y publicó una bellísima obra sobre las matemáticas: “La Divina Proporción”, ilustrado por el mismísimo Leonardo, su discípulo y amigo, del fraile aprendieron el arte de la perspectiva los artistas de ese trascendente período. La técnica, además de ayudar a representar los espacios visibles, fue adoptada de inmediato por los arquitectos para proyectar sus ideas en una espacialidad virtual. Una vez más, las leyes ópticas se enriquecieron de las aportaciones artísticas.

Actualmente, potencializada con las coordenadas cartesianas, la teoría de la luz, y el código binario, toda reproducción visual del siglo XXI se funda en la más pura academia clásica.

www.jorgeluna.org



D'CASA®

THE ACADEMY'S CONTINUITY

Jorge Luna



The academic method endures for a very simple reason: its principles are rooted in the very laws of optics. In other words, they conform to Nature itself. It is not merely about imitating a model; the true intention is to recreate, understand, reason through, and ultimately feel the configuration of shapes and colors. For centuries, through the great currents of thought, artists devoted themselves to understanding how color changes when objects are exposed to light, immersed in shadow, or observed from a distance. Their observations were remarkably precise, and they passed down a perfectly functional system capable of representing any vision with astonishing realism. When the study of color theory began, the interaction of pigments, light sources, and above all, the examination of the human eye, explained scientifically what artists had already understood within their workshops. Classical painting techniques revealed their profound truth: the perception of light, supported by the discovery of photosensitive cells, demonstrated how solid the foundations of academic painting truly are.



D'CASA®



The same applies to the representation of the human figure and spatial composition, where the principles remain equally powerful. Historians recount a memorable moment when a painting by Piero della Francesca was unveiled, showcasing perspective applied with extraordinary precision. The illusion of volume and space was so impressive that the painting seemed to extend the surrounding architecture into a three-dimensional sculpture. It became difficult to perceive it simply as a painted surface.

At the height of the Renaissance, Luca de Pacioli, a Franciscan friar, translated the works of Euclid and published the magnificent mathematical treatise *The Divine Proportion*, illustrated by his disciple and friend Leonardo da Vinci. From Friar Pacioli, the artists of that transcendent era learned the principles of perspective. This technique, beyond helping represent visible space, was quickly adopted by architects to project their ideas into virtual spatial dimensions. Once again, the laws of optics were enriched through artistic contribution.

Today, enhanced by Cartesian coordinates, the theory of light, and binary code, all visual reproduction of the twenty-first century remains fundamentally grounded in the purest traditions of the classical academy.

www.jorgeluna.org

